

ESTAMPA DEL MADRID ANTIGUO: EL CAFÉ SUIZO (1845-1919)

PORTRAIT OF THE OLD MADRID: CAFÉ SUIZO (1845-1919)

RITRATTO DI UNA MADRID ANTICA: IL CAFÈ SUIZO (1845-1919)

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA

Universidad de Zaragoza

Departamento de Historia del Arte
Facultad de Filosofía y Letras
c/ San Juan Bosco, 7
50009, Zaragoza (Zaragoza)

mvazquez@unizar.es

ORCID ID: 0000-0002-7849-8772

Proyecto Museos y distritos culturales: *Arte e instituciones en zonas de renovación arquitectónico-urbanística*, financiado por la Secretaria de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (código HAR2015-66288-C4-01-P) (MINECO/FEDER).

RESUMEN

En este texto nos centramos en el *café Suizo* de Madrid, que fue inaugurado en 1845. Los críticos de la época acogieron con grandes elogios su apertura, insistiendo especialmente en el lujo de su instalación. Fue fundado por la sociedad Francisco Matossi, Bernardo Fanconi y compañía -que bajo el mismo nombre de Suizo tenía otros en varias ciudades- en una de las principales vías como es la calle de Alcalá, esquina con la Ancha de Peligros. Fue uno de los cafés más concurridos y acogió célebres tertulias. Con su desaparición, en 1919, se llevó consigo muchas historias de la vida madrileña.

PALABRAS CLAVE

Café Suizo; Madrid; cafés históricos; época contemporánea; espacios de sociabilidad; lugares de reunión y de tertulias.

ABSTRACT

In this text we focus on the *café Suizo* in Madrid, which was inaugurated in 1845. Critics of the time welcomed its opening with great praise, insisting in particular on the luxury of its installation. It was founded by the company Francisco Matossi, Bernardo Fanconi and company -that under the same name of Suizo had others in several cities- in one of the main roads, in the street of Alcalá, corner with the Ancha de Peligros. It was one of the busiest cafes and hosted famous gatherings. With his disappearance, in 1919, he took with him many stories of life in Madrid.

KEYWORDS

Café Suizo; Madrid; historical cafés; contemporary period; spaces of sociability; meeting and debate venues.

SOMMARIO

Questo testo è dedicato al *café Suizo* di Madrid, inaugurato nel 1845. I critici dell'epoca ne accolsero l'apertura con grandi lodi, sottolineando in particolare modo il lusso dei suoi locali. Il caffè venne fondato dalla società Francisco Matossi, Bernardo Fanconi e Compagnia -che sotto lo stesso nome di Suizo ne possedeva altri in diverse città- in una delle principali vie madrilene come la calle Alcalá, all'angolo con la calle Ancha de Peligros. Il *Suizo* era uno dei caffè più frequentati ed era luogo di ritrovo di personalità di spicco. Con la sua scomparsa, nel 1919, svaniscono molte delle storie della vita di Madrid.

PAROLE CHIAVE

Café Suizo; Madrid; caffè storici; età contemporanea; spazi di socializzazione; luoghi di riunione e dibattito.

“El café es cosa,
tan grata y divertida,
que en él se pasa uno
las horas sin sentir las [...].
Leyendo algún periódico,
hablando de política,
repasando la crónica
varia y entretenida
del contenido escándalo
y de la chismografía [...].”¹

INTRODUCCIÓN

En este texto nos centramos en el *café Suizo* de Madrid porque ocupa un lugar privilegiado en la historia de los cafés de esta ciudad y por su importante protagonismo como “tribuna” política y cultural. Además, fue uno de los mejores testimonios de este tipo de establecimientos como espacios de sociabilidad y de intercambio de ideas que surgieron en la Europa del siglo XVIII.

Como bien señala María de los Ángeles Pérez, el éxito del café generó y dio nombre a estos centros especializados que resultaron de las transformaciones sociales de ese siglo y estuvieron en el umbral de la futura evolución de nuestra sociedad², encaminada a la democratización. Podría decirse que el café constituyó el núcleo de un nuevo espacio burgués y mesocrático que vino a romper con el doble carácter socialmente hermético y promiscuo de la sociedad estamental³.

En muchos de ellos se celebraron tertulias que sirvieron de punto de encuentro a los políticos, escritores o artistas y se originaron acontecimientos trascendentales para la historia contemporánea (conspiraciones, insurrecciones, redacción de manifiestos y proclamas públicas, etc.)⁴. De hecho, y siguiendo las costumbres en boga desde hacía décadas en París, Viena y otras capitales europeas, a los cafés no sólo se iba a “tomar café” y lo que se consumía no era más que un pretexto para hablar y reunirse.

La aparición de los cafés enlaza, como constata Francisco Villacorta, con el nacimiento coetáneo en la Europa del siglo XIX de una serie de instituciones (salones, clubs políticos, sociedades patrióticas o círculos masónicos) vinculadas con la conformación del espacio público liberal y burgués. Éste organizó la competencia ideológica en las nuevas tareas del gobierno político y en el reconocimiento y promoción de los nuevos gustos estéticos⁵. No obstante, la circulación de ideas se ve sometida en los cafés a una aceleración sin parangón con otras estructuras de sociabilidad más rígidas, dado que en ellos se cruzan personas de diversos orígenes e intereses⁶.

Por tanto, el *café Suizo*, además de convertirse en uno de los círculos de opinión más relevantes de su época, fue el primero que se creó en Madrid, el 3 de junio de 1845, con lujo y confort. Fue instalado por la sociedad Francisco Matossi, Bernardo Fanconi y compañía en una de las principales calles madrileñas como es la calle de Alcalá, esquina con la Ancha de Peligros (Fig. 1)⁷. Su desaparición tuvo lugar en julio de 1919 y su longevidad (tan sólo un año le separó de cumplir sus bodas de Brillantes) le convierte en un establecimiento excepcional porque refleja la vida madrileña durante más de medio siglo.

1 Fragmento de la poesía titulada “A Caféfila” de Antonio de Trueba. *La Ilustración española y americana*. Madrid, 15 de marzo de 1875, pp. 179-182.
2 PÉREZ SAMPER, M.ª Á.: “Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona”, *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 26, 2001, p. 12.
3 FUENTES, J. F.: “De la sociabilidad censitaria a la sociabilidad popular en la España liberal”, en FUENTES, J. F. y ROURA I AULINAS, LI. (eds.): *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Home-naje al profesor Alberto Gil Novales*. Lleida, Editorial Milenio, 2001, p. 209.

4 RIBAGORDA, Á.: *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2009, p. 98.
5 VILLACORTA BAÑOS, F.: “Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural”, *Hispania*, LXIII/2, n.º 214, 2003, p. 416.
6 FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: “Los primeros cafés en España (1758-1808): nueva sociabilidad urbana y lugares públicos de afrancesamiento”, en AYMES, J. R. (ed.): *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Alicante, Presses de la Sorbonne Nouvelle e Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1996, p. 67.
7 QUADRADO, J. M.ª: *Recuerdos y Bellezas de España. Castilla la Nueva*, Tomo I. Madrid, Imprenta de José Repullés, 1853, p. 90 (Lit. J. Donon, dibujo del natural y litografías por Francisco Javier Parcerisa). A la derecha de la imagen (desde el punto de vista del espectador), se aprecia la fuente de la Cibeles en su primitivo emplazamiento, y a la izquierda, el Palacio de Alcañices, que fue demolido para construir en su solar el edificio del Banco de España, que fue inaugurado el 3 de marzo de 1891.



Fig. 1: Vista de la calle de Alcalá, Madrid. Dibujo del natural y litografía por F. J. Parcerisa, 1853 (Cuadrado, J. M.^a, *Recuerdos y Bellezas de España. Castilla la Nueva*, Tomo I, Madrid, Imprenta de José Repullés, 1853) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)

Para desarrollar este tema presentamos, primero, el panorama cafeteril madrileño existente hasta la inauguración del *Suízo*, partiendo del nacimiento de los primeros cafés que descienden de las botillerías; y, posteriormente, analizamos el devenir histórico y la evolución del ambiente de este café teniendo presente el contexto del momento. Este último apartado consta, a su vez, de dos partes, ya que, en primer lugar, nos centramos en su primera etapa, que abarca desde su instalación en 1845 hasta la época de la Revolución de 1868, que fue un período marcado por agitados sucesos políticos, algunos de los cuales se gestaron en él; y, en segundo lugar, abordamos su siguiente etapa comprendida entre esta sublevación militar y su cierre en 1919, y definida por una mayor orientación en su seno hacia la pluralidad de intereses y tendencias y por su importancia como cenáculo literario.

1. DE LA BOTILLERÍA A LOS PRIMEROS CAFÉS

La llegada del café a Europa trajo consigo la creación de establecimientos especiales para tomar esta infusión traída de Oriente porque no sólo era importante consumirla, sino que era fundamental utilizarla como ocasión de encuentro y relación social y cultural. Antonio Bonet Correa concreta que el café fue introducido en Europa en el siglo XVII (austriacos, franceses e italianos fueron los primeros en degustar el denominado “néctar” o “vino del Islam”) y que a este país llegó más tarde (tanto la afición a tomar esta aromática bebida como la aparición del espacio público), en el siglo XVIII, a la par que las ideas ilustradas⁸.

A mediados del siglo XVIII aparecieron las botillerías como lugares de encuentro, que se conservaron hasta las décadas de los treinta y cuarenta de la siguiente centuria. Eran locales de pobre aspecto y de paso, donde se hacían y vendían principalmente bebidas y refrescos dulces (leche merengada, aloja y naranjada). En esta época se documentan la *de Canosa* (Carrera de San Jerónimo, núm. 22, esquina con la calle del Lobo –actual calle de Echegaray–)⁹; y la *de Pombo* (calle de Carretas, núm. 4)¹⁰, que luego se convirtió en café.

Igualmente, a mediados del siglo XVIII y a imitación de los existentes en Londres, París y Viena, se abrieron numerosos cafés en las principales ciudades de nuestro territorio, comenzando por Madrid. Fue en la década de 1760 cuando surgieron estos nuevos espacios

públicos de sociabilidad¹¹. Así, en los años ochenta, se publicitaban en la prensa madrileña el *café de las Cuatro Naciones* (calle de Fuencarral, núm. 3)¹² y el *de Levante* (calle de Alcalá, núm. 15, frente a la desaparecida iglesia del Buen Suceso)¹³. Asimismo, en estos momentos se fundaron cafés como el *de la Cruz* (calle de la Cruz, núm. 23, frente al teatro de igual nombre), el 16 de julio de 1788¹⁴; o el *de San Luis* (instalado en la planta baja de la *fonda de San Luis*, calle de la Montera), en octubre de 1799¹⁵. A éstos cabe sumar el ubicado en la calle del Príncipe (continuación de la botillería del mismo nombre), inmediato al coliseo de igual denominación¹⁶, que sería llamado *el Parnasillo* (por su tertulia) y al que asistirían los escritores pertenecientes al romanticismo como José de Espronceda y Ramón de Mesonero Romanos.

Estos cafés se emplazaban, por lo general, en la planta baja de inmuebles existentes y eran locales reducidos y con pocas comodidades. Solían contar con una sala y con una mesa de billar para el entretenimiento de los clientes. En un principio, en ellos no se servía más que café, es decir, la infusión del grano tostado y molido de la *coffea arabica*, endulzado con azúcar. Sin embargo, con el paso del tiempo comenzaron a despachar otros productos como licores, refrescos, cerveza, vinos y hasta bizcochos, panecillos u otros alimentos más sólidos como fiambres¹⁷.

Además, se crearon las primeras fondas como la *de San Sebastián* (calle de Atocha)¹⁸; y varias posadas como la *Fontana de Oro* (Carrera de San Jerónimo, núm. 20)¹⁹, en las que se acogía un café entre sus dependencias. La primera citada debió su fama a la tertulia literaria

8 BONET CORREA, A.: *Los cafés históricos*. Madrid, Cátedra, 2012, p. 15.

9 *Diario noticioso universal*. Madrid, 1 de marzo de 1770, “Noticias comerciales. Ventas”, p. 6.457.

10 *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 5 de diciembre de 1885, “Noticias”, p. 3.

11 BONET CORREA, A.: *op. cit.*, p. 202.

12 *Diario curioso, erudito, económico y comercial*. Madrid, 23 de septiembre de 1787, “Noticias particulares de Madrid. Noticias sueltas”, p. 354.

13 *Diario de Madrid*. Madrid, 16 de agosto de 1788, “Noticias particulares de Madrid. Ventas”, p. 807.

14 *Diario de Madrid*. Madrid, 17 de julio de 1788, “Noticias particulares de Madrid. Noticias sueltas”, p. 791.

15 *Diario de Madrid*. Madrid, 5 de octubre de 1799, “Noticias particulares de Madrid. Ventas”, p. 1.226.

16 *Diario de Madrid*. Madrid, 29 de mayo de 1790, “Noticias particulares de Madrid. Pérdidas”, p. 570.

17 RIBOT, A.: “Folletín. Más sobre cafés”, *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 20 de agosto de 1857, p. 1.

18 La primera referencia encontrada sobre esta fonda data de 1788. Sin embargo, su fundación fue anterior a esta fecha y a este respecto mucho se ha escrito. Ángel González Palencia constata que los hermanos Juan Antonio y José María Gippini (naturales de Milán) acudieron, el 8 de junio de 1765, al gobernador del Consejo de Castilla porque deseaban establecer una fonda en esta Corte, cuya licencia fue concedida el 9 de julio de ese año. *Diario de Madrid*. Madrid, 22 de diciembre de 1788, “Noticias particulares de Madrid. Pérdidas”, p. 1.328; y GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: *Entre dos siglos. Estudios literarios*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija, 1943, pp. 117-120.

19 La primera noticia que hemos localizado sobre la *Fontana de Oro* es como posada y está fechada en 1758. En

iniciada por Leandro Fernández de Moratín, quien la inmortalizó en su obra *La comedia nueva o el Café*, que fue estrenada en el cercano *teatro del Príncipe*, el 7 de febrero de 1792. De este modo, podría decirse que fue la precursora de los cafés literarios.

En los primeros años del siglo XIX estos cafés comenzaron a constituir importantes puntos de reunión, aunque todavía eran lugares modestos. A los mencionados se sumaron otros como el *de Lorenzini* (Puerta del Sol, núm. 4, junto a la Soledad), regentado por Carlos José Lorenzini y ya en activo en enero de 1811²⁰; o el *de Santa Ana* (plaza de Santa Ana), abierto en abril de 1818²¹.

Esta primera década se encuentra marcada por los trágicos sucesos del 2 de mayo de 1808 que tuvieron como principal protagonista la sublevación frente a los soldados de Napoleón, que desencadenó la retirada de las tropas francesas de Madrid y la proclamación de Fernando VII como monarca (1814-1833)²², quien, el 4 de mayo de 1814, abolió la Constitución de 1812 y derogó toda la obra legislativa de los liberales.

Algunos de estos cafés fueron especialmente célebres en los tiempos fernandinos como centros de disertación, destacando el *de San Sebastián*, *de la Fontana de Oro* o el *de Lorenzini* (denominado posteriormente en la prensa *de Lorencini*). En opinión del escritor madrileño Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880) fueron “verdaderos clubs con gran influencia de opinión y en los Gobiernos”²³. Efectivamente, el último nombrado fue lugar de agitación política y de congregación de liberales defensores de la Constitución de Cádiz (que llegaron a conformar la denominada *Sociedad de Lorenzini*, desmembrada en agosto de 1820)²⁴. Fue en él, en el que Evaristo Fernández de San Miguel, cuando supo que Fernando VII había jurado la Constitución, se subió a una mesa y cantó por primera vez el Himno de Rafael del Riego²⁵, la noche del 7 de marzo de 1820. También en torno a una de sus mesas se reunieron

José de Espronceda, Patricio de la Escosura, Antonio Alcalá Galiano y Ventura de la Vega para participar en la tertulia organizada por el poeta Gorostiza, quien fundó la *Sociedad Patriótica de Amigos de la Libertad*²⁶, que acabó siendo suspendida por el gobierno²⁷. Este establecimiento tuvo que cerrar con motivo del proyecto de reforma de la Puerta del Sol, acometido a mediados del siglo XIX²⁸.

Igualmente, la *Fontana de Oro* congregó a los partidarios del sistema constitucional y, con el regreso de Fernando VII en 1823, fue clausurada, volviendo a abrir sus puertas poco tiempo después para cerrarlas definitivamente en 1840²⁹.

El período del trienio liberal (1820-1823) se impuso al régimen absolutista de Fernando VII y, en 1823, se produjo la reposición en el poder de este monarca iniciándose la etapa denominada *Década ominosa* (1823-1833), que se caracterizó por el declive del liberalismo exaltado. En estos momentos, se instalaron nuevos cafés como el *de las Platerías* (calle de las Platerías), en marzo de 1824³⁰; o *de Correos* (Puerta del Sol, frente a la puerta principal de la Casa de Correos)³¹, en 1829.

En la década de los treinta se emprendió un proceso de cambio político comenzado tras el fallecimiento de Fernando VII, en 1833, que posibilitó el definitivo establecimiento de un Estado liberal. En el tema que nos ocupa, hay que decir que seguían en activo los cafés anteriormente mencionados y se crearon nuevos como el *de Cervantes* (calle de Alcalá, núm. 59, esquina con la calle del Barquillo, núm. 1; sito en la planta baja del antiguo palacio del Marqués de Casa-Irujo), inaugurado el 31 de marzo de 1839³²; o *de la Bolsa* (emplazado

1790 aparece citada en la documentación como fonda y regentada por el italiano Juan Antonio Gippini. *Diario curioso-erudito y comercial, público y económico*. Madrid, 18 de febrero de 1758, “Casa de posadas”, p. 4; y *Diario de Madrid*. Madrid, 1 de noviembre de 1790, “Noticias particulares de Madrid. Hallazgos”, p. 1.226.

20 *Diario de Madrid*. Madrid, 23 de enero de 1811, “Sirvientes”, p. 4.

21 *Diario de Madrid*. Madrid, 3 de abril de 1818, “Noticias particulares de Madrid. Ventas”, p. 433.

22 *Diario de Madrid*. Madrid, 4 de mayo de 1808, “Orden del día”, pp. 537-538.

23 FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Á.: *Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero*. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1876, p. 658.

24 *Diario de Madrid*. Madrid, 12 de agosto de 1820, “Noticias particulares de Madrid. Crédito Público”, pp. 240-242.

25 DÍAZ, L.: *Madrid, tabernas, botillerías y cafés. 1476-1991*. Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1992, p. 59.

26 Las sociedades patrióticas irrumpieron con profusión durante el trienio liberal como centros de sociabilidad política y, en su mayoría, dependieron del entramado institucional del régimen constitucional, dificultando su desarrollo autónomo. ROCA VERNET, J.: *Política, liberalisme i revolució. Barcelona, 1820-1823* (Tesis Doctoral defendida el 23 de noviembre de 2007 en el Departament d’Història Moderna i Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, y en acceso abierto en TDX), p. 288.

27 DEL RÍO LÓPEZ, Á.: *Los viejos cafés de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería, 2003, p. 52.

28 En 1855, y después del fallecimiento de su propietario, los herederos compraron el terreno en el que había estado emplazado y levantaron en él una nueva casa. Asimismo, establecieron que su planta baja se destinase a acoger un café, que fue denominado *de las Columnas* (Puerta del Sol, núm. 4) y fundado en enero de 1861. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 14 de julio de 1855, “Variedades. Crónica de la capital”, p. 4.

29 *Diario de Madrid*. Madrid, 21 de mayo de 1840, “Anuncios”, p. 2.

30 *Diario de Madrid*. Madrid, 19 de marzo de 1824, “Noticias particulares de Madrid. Ventas”, p. 8.

31 *Diario de avisos de Madrid*. Madrid, 7 de junio de 1829, “Notas”, p. 631.

32 *Diario de Madrid*. Madrid, 1 de abril de 1839, “Anuncios”, p. 2.

en el local que anteriormente había ocupado el *café de Barcelona*, en la plazuela del Ángel), el 26 de mayo de 1839³³, y que a partir de mediados del año 1846 fue denominado *del Espejo*³⁴. A estos se incorporaron los existentes en las fondas, que se vieron incrementadas con la apertura de otras como la *fonda Lhardy* (Carrera de San Jerónimo) en 1839, que toma nombre de su propietario de procedencia francesa Emilio Huguenin Lhardy³⁵.

Como puede comprobarse, la mayoría de estos cafés se hallaban situados en el Distrito Centro (principalmente, en la Puerta del Sol y en sus calles afluentes –Carrera de San Jerónimo, Montera o Alcalá–, que eran las principales y más transitadas de la ciudad), donde también se concentraba la actividad cultural y comercial.

2. EL CAFÉ SUIZO: GACETILLA DE LA CAPITAL

2.1. Primera etapa: el Suizo como tribuna política

En los años cuarenta, bajo el reinado de Isabel II (1833-1868), se experimentó un incremento y una modernización de estos espacios abiertos a la discusión y a la difusión noticiosa. Uno de los primeros que se había fundado con “buen gusto” era, en opinión del cronista madrileño Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882), el *de Santa Catalina* (calle de Santa Catalina)³⁶, el cual “podía competir con los más brillantes establecimientos de esta clase en el extranjero”³⁷. Sin embargo, su prestigio fue pronto superado por el del *café Suizo*, inaugurado el 3 de junio de 1845³⁸.

El *Suizo* se instaló en una casa de reciente construcción ubicada en la calle de Alcalá, núm. 36, esquina con la Ancha de Peligros –luego calle de Sevilla³⁹, núm. 16–, considerada de primer orden y en la primera zona (de centro) (Fig. 2)⁴⁰. Por tanto, y en palabras del escritor madrileño Pedro de Répide (1882-1947), se fundó en “la arteria más importante de la villa y corte”⁴¹, en un lugar muy concurrido por la población y escenario de muchos corrillos donde tomaban cuerpo las noticias y comentarios que luego circulaban por la urbe⁴².

Fue fundado por los suizos Francisco Matossi y Bernardo Fanconi, que se caracterizaron por sus ideas políticas de talante liberal y por emprender acciones innovadoras (en el sector industrial) para la época. Estos empresarios tenían con el mismo nombre otros muy acreditados en ciudades como Bilbao (donde se abrió el primero de los cafés Suizos, en 1814)⁴³, Zaragoza (Fig. 3)⁴⁴, Barcelona⁴⁵ o Haro⁴⁶. En este contexto, es interesante mencionar que los cafés de esta compañía presentaban un ambiente parecido y acogían a una clientela que compartía tendencias e intereses comunes⁴⁷.

33 *Diario de Madrid*. Madrid, 25 de mayo de 1839, “Ventas”, p. 2.

34 *Semanario pintoresco español*. Madrid, 5 de julio de 1846, “Mejoras de Madrid”, p. 214.

35 *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 19 de enero de 1887, “Noticias”, p. 3.

36 Este café se abrió en 1827. *Diario de avisos de Madrid*. Madrid, 24 de junio de 1827, “Notas”, p. 699.

37 DE MESONERO ROMANOS, R.: *Manual de Madrid. Descripción de la corte y de la villa*. Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1833, p. 69.

38 *El Heraldo*. Madrid, 4 de junio de 1845, “Gacetilla de la capital”, p. 4.

39 La calle Ancha de los Peligros –antes denominada de los Panaderos– era estrecha y sombría. Por ello, fue necesario emprender una reforma urbanística (entre 1867 y 1885) con el fin de transformarla en una vía de 22 metros de anchura, que fue denominada calle de Sevilla. *La Ilustración española y americana*. Madrid, 22 de febrero de 1891, “La casa de ‘La Equitativa’ en Madrid”, pp. 107, 110 y 112.

40 *La Ilustración española y americana*. Madrid, 15 de diciembre de 1870, p. 464.

41 DE RÉPIDE, P.: *Las calles de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería, 1997, p. 29.

42 *El Imparcial*. Madrid, 26 de mayo de 1868, “Miscelánea política”, p. 1.

43 Este establecimiento ocupó el local de un antiguo café fundado en 1811 en la calle del Correo. BACIGALUPE, C.: *Cafés parlantes de Bilbao. Del romanticismo a la Belle Époque*. Bilbao, Caffé Baqué, 1995, pp. 51-69.

44 Este café se ubicó temporalmente en 1847 en el local del antiguo *café de las Delicias* y, en 1856, se trasladó a la planta baja de la casa situada en el paseo de la Independencia, núm. 2, esquina con la plaza de la Constitución, núm. 3. VÁZQUEZ ASTORGA, M.: *Cafés de Zaragoza: su biografía, 1797-1939*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), 2015, pp. 47-50; y *Guías Arco. Guía práctica de Zaragoza y su provincia*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo, 1908, p. 14.

45 El *café Suizo* de Barcelona se instaló en un inmueble de la plaza Real, núm. 17, en noviembre de 1857. VILLAR, P.: *Barcelona, ciudad de cafés (1880-1936)*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona y Ediciones Invisibles, 2013, pp. 23 y 261-268.

46 El *café Suizo* de Haro se halla emplazado en la planta baja de un edificio sito en la plaza de la Paz, que fue inaugurado como hotel en 1865. Tras su clausura, este café se conservó, aunque el 13 de febrero de 2017 cerró temporalmente sus puertas para abrirse completamente renovado el 3 de diciembre de 2018. VÁZQUEZ ASTORGA, M.: “Los antiguos cafés de Zaragoza en el siglo XIX”, *Brocar*, n.º 38, 2014, pp. 219-220.

47 De este modo, y por citar como ejemplo, el *Suizo* de Santander acogió, el 25 de junio de 1905, la reunión y el banquete organizados por Leopoldo Pardo Iruleta (designado por Segismundo Moret jefe del partido liberal en esta provincia) para sus correligionarios. *La Correspondencia de España*. Madrid, 26 de junio de 1905, “La política en provincias”, p. 2.



Fig. 2: La esquina de la calle de los Peligros y el café Suizo, Madrid, 1870 (*La Ilustración española y americana*, Madrid, jueves 15 de diciembre de 1870) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)



Fig. 3: Vista interior del café Suizo, Zaragoza, 1908 (*Guías Arco. Guía práctica de Zaragoza y su provincia*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo, 1908) (Colección privada)

Su capacidad y confort fueron elogiados por la prensa madrileña:

“Consta de muchas y espaciosas salas, las paredes están cubiertas de rico papel de diferentes clases, las mesas son de mármol de varios colores, los asientos son pequeñas banquetas sin respaldo forradas de terciopelo labrado y de color encarnado, la iluminación está muy bien distribuida en elegantes quinqués, y el servicio corresponde a la magnificencia del local. En la última pieza de abajo hay dos preciosas mesas de billar y en una de las salas del centro a la izquierda se encuentra una escalera de caracol construida al aire que da subida a una bonita pieza donde hay colocadas varias mesas para juegos no prohibidos”⁴⁸.

48 *El Heraldo*. Madrid, 4 de junio de 1845, “Gacetilla de la capital”, p. 4.

Por tanto, comprendía varias salas con mesas de mármol, así como una pieza para acoger una o dos mesas de billar y otra para juegos (ajedrez, dominó, damas, tresillo, etc.). Posteriormente, fue dotado con un gabinete de lectura provisto de periódicos y revistas. A Francesco Procopio (fundador en 1686 del *café Procope* en la ciudad del Sena –rue de l' Ancienne-Comédie, núm. 12, enfrente del antiguo teatro de la Comedia Francesa–)⁴⁹ se debe la introducción en los cafés de los periódicos como un medio de formación de la opinión pública.

El *Suizo* ofrecía también servicio de pastelería (ramo al que se dedicaba uno de sus propietarios), donde se podían degustar, entre otros productos, los panes de bizcocho y de leche (que es el famoso bollo suizo).

En julio de 1850, los dueños de este café acometieron obras para ampliar los salones que daban a la fachada principal e introducir alguna mejora en su mobiliario (nuevas mesas y banquetas) e iluminación (los antiguos quinqués fueron sustituidos por el alumbrado de gas). Los espejos fueron adornados con marcos dorados y las paredes se empapelaron de nuevo con elegancia y exquisito gusto. Finalizada la reforma, reabrió sus puertas el 3 de septiembre de ese año y la prensa se refirió a él como “el primero de los cafés de Madrid”⁵⁰.

Poco tiempo después, en junio de 1855, se dispuso un elegante salón inmediato a la pastelería y con entrada por ella y por la calle Ancha de Peligros. Fue denominado *Salón Blanco* (dado que sus paredes estaban decoradas exclusivamente con este color y tenía mesas de mármol blanco) y estaba destinado expresamente para las señoras (algo poco habitual en la época)⁵¹, que acudían cada tarde a tomar chocolate, cremas pasteleras y los deliciosos bollos suizos. A él no podían entrar hombres sin ir acompañados de alguna dama.

En agosto de 1856 se hizo una nueva reforma en el café y, en concreto, en su salón principal (en su techo y decoración) y en su mobiliario (sus sobrias banquetas de madera fueron reemplazadas por asientos más cómodos)⁵². En 1863, los dueños adquirieron un nuevo local en las plantas baja y entresuelo (para *restaurant*) de la casa construida en la calle de

Sevilla (sobre el solar de la que fue *posada de Zaragoza*), que fue inaugurado el 31 de enero de ese año⁵³. Era una continuación del emblemático *Suizo* (de ahí que se le denominase *Suizo nuevo* y, posteriormente, *El Suizo Moderno*) y estaba adornado con sencillez⁵⁴. A los pocos días de este evento, en este oneroso *restaurant* se celebró un banquete al que asistieron las minorías progresistas del Congreso, del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial, y al final se pronunciaron varios discursos por Salustiano y José Olózaga, Madoz, Calatrava, Calvo Asensio, Saravia, Ruiz Zorrilla y Salmerón⁵⁵.

El *Suizo* era famoso por su rincón para tertulias literarias y de índole política (a las que acudían los personajes más eximios del momento), en las que se trataban los temas de candente actualidad. En alguna ocasión, fue noticia como cuando fue elegido como lugar de reunión por los progresistas de la ciudad (entre ellos Patricio Calleja)⁵⁶ que tomaron parte en los intentos revolucionarios de marzo y mayo de 1848 para conspirar contra el gobierno moderado de Ramón María Narváez⁵⁷.

Poco tiempo después, este café volvió a tener un especial protagonismo en nuestra historia contemporánea, y, en concreto, durante el reinado de Isabel II, en el que se desarrollaron memorables sucesos promovidos por el deseo de cambio en el panorama político. La actuación del ministerio nombrado con fecha de 19 de septiembre de 1853 (que suspendió las sesiones de Cortes e inició la persecución de los jefes militares moderados, entre otras acciones) exacerbó la animadversión incluso entre los propios grupos moderados y desencadenó la revolución de 1854⁵⁸. Uno de sus momentos cruciales fue la insurrección popular que se inició por los progresistas y demócratas el 14 de julio en Barcelona y el 17 de julio en Madrid. De este café salieron Francisco Salmerón y Alonso, Carlos Rubio⁵⁹ y otros progresistas a las barricadas⁶⁰.

49 Voltaire y Rousseau fueron algunos de los habituales parroquianos de este café. *Il caffè*. Génova, 16 de junio de 1903, “I caffè letterari”, pp. 1-2.

50 *El Clamor público*. Madrid, 4 de septiembre de 1850, “Variedades. Crónica de la capital”, p. 3.

51 *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 24 de junio de 1855, “Variedades. Crónica de la capital”, p. 4. Los cafés eran frecuentados mayoritariamente por una clientela masculina y las mujeres solían acudir a ellos en determinadas ocasiones (principalmente para asistir a conciertos).

52 *La Nación*. Madrid, 15 de agosto de 1856, “Crónica de la capital”, p. 3.

53 *La Esperanza*. Madrid, 24 de enero de 1863, “Gacetilla”, p. 3.

54 *La Iberia*. Madrid, 1 de febrero de 1863, “Gacetilla”, p. 3.

55 *El Clamor público*. Madrid, 11 de febrero de 1863, “Sección política”, p. 2.

56 *El País*. Madrid, 21 de julio de 1919, “El café Suizo y la calle de Alcalá”, p. 1.

57 *El Popular*. Madrid, 22 de abril de 1848, “Madrid”, p. 2.

58 ZOZAYA MONTES, M.: *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social* (Tesis Doctoral defendida el 28 de marzo de 2008 en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, y en acceso abierto en TDX), p. 302.

59 Este periodista fue un habitual contertulio del *Suizo*. Discípulo de Calvo Asensio y compañero de Práxedes Mateo Sagasta, colaboró en la redacción de *La Iberia*, periódico revolucionario que competía con *La Discusión* y *La Democracia*. LÓPEZ NÚÑEZ, J.: “Figuras de otro tiempo. Las tertulias literarias”, *La Libertad*. Madrid, 27 de marzo de 1925, p. 5.

60 CASTROVIDO, R.: “El nuevo Madrid”, *La Esfera*. Madrid, 19 de abril de 1919, p. 28.

El subteniente de infantería Venancio López, implicado directo en la sublevación, relacionó directamente los hechos sucedidos con el café que nos ocupa:

“Comenzó a las siete y media de la tarde a la puerta del *café Suizo*, al frente de la cual me puse, rompiendo la marcha hacia la casa de Luis José Sartorius y Tapia (presidente del Consejo de Ministros) con unos veinte hombres (que luego llegaron a ser 400), dando vivas a la libertad [...]. Tras un recorrido por varias calles, y en medio del tumulto, se llegó a la Puerta del Sol⁶¹.”

Atendiendo a estas noticias, parece inequívoca su implicación en las conspiraciones políticas contra el gobierno⁶² como medio discreto de intercambio de información y como escenario de los acontecimientos. En esta misma línea se hallaban otras instituciones como el Casino (calle del Príncipe, núm. 14)⁶³, en cuyas salas, como constata María Zozaya, se reunieron los grupos dirigentes de la oposición que se encontraban implicados en la trama de la sublevación⁶⁴. Tras estos sucesos se puso fin a la década moderada (1844-1854) y se dio paso al bienio progresista (1854-1856).

El escritor riojano Ángel María Segovia (1848-1909), afincado en Madrid, recogió en estos versos (en su obra *Melonar de Madrid*, 1876)⁶⁵ y con sutil ingenio el ambiente de este café:

“Mira á dos calles,
Alcalá y Sevilla,
como los políticos
de quien es guarida
miran con dos caras,
cada cual distinta,
ora al moderado,
ora al progresista.

Es el mentidero
de la vieja villa,
donde se comentan
las cien mil noticias
que diariamente
lanza la política,
que en ochenta bandos
se halla dividida [...].”

Estos hechos confirieron una acusada personalidad al *Suizo* de esta primera época, al vincularse a las vicisitudes políticas del primer liberalismo en la orientación ideológica vigente en su seno. Era sabido que algunos de sus clientes “murmuraban del gobierno y de sus autoridades”, y de ahí que éstas intentasen poner límites mediante labores de vigilancia⁶⁶. Por tanto, este café fue uno de los canales de sociabilidad y órganos de opinión más importantes del momento para la propagación del ideario liberal.

2.2. Segunda etapa: el café de la bohemia

La Revolución de septiembre de 1868 puso fin a la monarquía isabelina y, como advierte María Victoria López-Cordón, fue una brusca sacudida en la historia de nuestro siglo XIX⁶⁷. El *Suizo* se hizo eco de los sucesos políticos y reflejó el nuevo espíritu modernizador

61 *El Clamor público*. Madrid, 29 de julio de 1854, “Sección política”, p. 1.

62 Entre los incidentes acaecidos en estas fechas, cabe citar que el 4 de marzo de 1857 el editor Bernardo Miralpeix fue arrestado en este café por la policía, junto con otros tres amigos suyos, por pronunciar varios brindis en contra de la institución monárquica y del gobierno vigente. Fueron puestos en libertad un día después por el gobernador civil por no resultar contra ellos cargo alguno de gravedad. *La Discusión*. Madrid, 8 de marzo de 1857, “Madrid 8 de marzo”, pp. 1-2.

63 El Casino se mudó de esta sede a la Carrera de San Jerónimo y, en 1880, a la planta principal del edificio que ocupaba el *café del Suizo*, que entonces alojaba también al Casino de la Gran Peña (en la entresuelo), que se constituyó en abril de 1869. En su inmueble estuvieron instalados hoteles y redacciones de periódicos, así como la sociedad aristocrática *Veloz-Club*. *El Imparcial*. Madrid, 17 de julio de 1919, “Lo típico de Madrid desaparece. Café Suizo”, p. 4; y CASTROVIDO, R.: “Casinos, círculos, clubs”, *Alrededor del mundo*. Madrid, 27 de noviembre de 1926, p. 590.

En enero de 1891, el Casino se trasladó al edificio de nueva planta de la sociedad de seguros *La Equitativa* (calle de Alcalá, núm. 14, esquina con la calle de Sevilla, núms. 3 y 5), casi enfrente del café, donde estuvo hasta 1910 en que inauguró la casa de su propiedad en la calle de Alcalá. *La Ilustración española y americana*. Madrid, 22 de febrero de 1891, “La casa de ‘La Equitativa’ en Madrid”, pp. 107, 110 y 112.

64 ZOZAYA MONTES, M.: *op. cit.*, p. 307.

65 SEGOVIA, Á. M.: *Melonar de Madrid. Semblanzas, bocetos, caricaturas, retratos, fotografías de los tipos, tipines, tipejos y tipazos que por sus hechos, fechorías, méritos y escentricidades [sic], figuran en Madrid en todos los ramos de la ignorancia y del saber humano, artes, industria, ciencia, política, comercio, etc... pintados con sus pelos y señales*. Madrid, A. Florenciano, 1876, pp. 221-226.

66 La España. Madrid, 4 de agosto de 1855, “Tribunal de Honor de la Prensa”, p. 4.

67 LÓPEZ-CORDÓN, M.ª V.: *La revolución de 1868 y la República*. Madrid, Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI, 1976, p. 1.

del liberalismo en los años precedentes a “La Gloriosa”, que se vio seguida del paréntesis liberal del Sexenio Democrático. Sin embargo, en la época de la Restauración borbónica (instaurada en 1874 en la persona de Alfonso XII) tuvo que aclimatarse a las circunstancias y abrigar la pluralidad de tendencias de la política y de la cultura.

Los años de la Restauración y de la regencia de María Cristina, durante el último tercio del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, se corresponden con el período de mayor desarrollo de los cafés, es decir, con su Edad de Oro⁶⁸.

En estos momentos, los más animados se concentraban en la Puerta del Sol o en sus inmediaciones, dado que, como recoge Manuel Ossorio y Bernard (1839-1904) en su libro *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol* (realizado en 1874 y ampliado en 1882), esta plaza es “el alfa y omega de la vida madrileña”⁶⁹. De hecho, en esas fechas se congregaban en este espacio urbano estos elegantes cafés: *Imperial*⁷⁰, *Universal*⁷¹, *Oriental*⁷², *de Correos*⁷³, *de Lisboa*⁷⁴, *de Levante*⁷⁵ y *de las Columnas*⁷⁶. Cada uno de ellos daba albergue en su interior a reuniones de políticos, literatos, actores, periodistas, toreros y músicos, y tenía una fisonomía propia.

68 BONET CORREA, A.: *op. cit.*, p. 38.

69 OSSORIO Y BERNARD, M.: *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de M. P. Montoya y C^a, 1882, p. 6.

70 En diciembre de 1863, la nueva casa que había sido construida en la Puerta del Sol (en el terreno que había ocupado la iglesia del Buen Suceso) fue arrendada por una compañía que destinó su planta baja a café (denominado *Imperial*), la entresuelo para acoger mesas de billar y de juego, y el resto a hotel (*Gran Hotel de París*). La apertura del café tuvo lugar el 1 de septiembre de 1864. *La España*. Madrid, 5 de agosto de 1864, “Gacetilla de Madrid”, p. 4.

71 Este café estuvo emplazado en la Puerta del Sol, núm. 15, y fue inaugurado el 27 de septiembre de 1861. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 29 de septiembre de 1861, “Variedades”, p. 4.

72 Este café se encontraba ubicado en la Puerta del Sol, núms. 11 y 12, esquina a las de Tetuán y Preciados, y abrió sus puertas el 19 de octubre de 1861. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 12 de octubre de 1861, “Variedades”, p. 4.

73 En 1864, funcionaba nuevamente el renombrado *café de Correos* (Puerta del Sol, núm. 10), que había desaparecido cuando su inmueble fue demolido a causa de las obras ejecutadas en la Puerta del Sol. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 23 de marzo de 1864, “Pérdidas”, p. 4.

74 Este café se inauguró el 4 de noviembre de 1875. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 14 de julio de 1882, “Viaje crítico”, p. 2.

75 Este otro café con el título de *Levante* fue instalado en la Puerta del Sol, núm. 5. *La Esperanza*. Madrid, 29 de septiembre de 1873, “Gacetilla”, p. 4.

76 Fue ubicado en el núm. 4 de la Puerta del Sol, en enero de 1861. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 2 de febrero de 1861, “Pérdidas”, p. 4.

Igualmente, en el primer tramo de la calle de Alcalá –de Sol a Peligros– se había instalado el *café de Madrid* (calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo)⁷⁷ y el fastuoso *Fornos*⁷⁸ (calle de Alcalá esquina con la de Peligros, frente al *Suizo* y a unos pasos del *teatro Apolo*).

Como hemos mencionado anteriormente, los cafés eran lugares de encuentro de literatos, escritores y artistas y, en general, de los intelectuales de entonces, así como de distinguidas personalidades de variada índole. En este sentido, el *Suizo* era elogiado como cuartel general de escritores y de artistas y escenario de celebraciones relacionadas con el mundo de las artes, de ahí que fuera conocido como el *café de la bohemia*⁷⁹.

De este modo, fue el espacio elegido por los artistas para la adjudicación de premios por parte del Jurado a los autores que participaron en la *Exposición Nacional de Bellas Artes* de 1871 (Fig. 4)⁸⁰. También hay que mencionar que el Círculo de Bellas Artes surgió en 1879 en una de sus tertulias, de la que formaban parte un grupo de literatos (Ulpiano Segarra, Eduardo Lustonó, Enrique Esteban y Antonio Pérez Rubio, entre otros), pintores y escultores (como Plácido Francés, Arturo Mérida, Aureliano de Beruete y Carlos de Haes), con la idea de formar una institución cultural en la que pudiesen exponer y vender sus obras sin contar con los marchantes⁸¹.

El escritor valenciano Enrique Pérez Escrich (1829-1897) dedica a este café (del que era un asiduo concurrente) un capítulo en su novela *La Caridad cristiana* (segunda parte de *El cura de aldea*), en el que se describe su particular perfil como ámbito para el debate:

“El *café Suizo* es la gacetilla eterna [...].

Entrad al *Suizo*, sentaos en una mesa, pedid una cena, dirigid vuestros ojos alrededor, y vuestra curiosidad quedará satisfecha; porque es indudable que hallaréis amigos del autor

77 Este lujoso establecimiento fue inaugurado en diciembre de 1866. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 12 de junio de 1867, “Variedades”, p. 4.

78 Este café se abrió el 20 de julio de 1870. *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 22 de julio de 1870, “Generales”, p. 4.

Para la historia del *café de Fornos* puede consultarse VÁZQUEZ ASTORGA, M.: “El café de Fornos (1870-1909) de Madrid, epicentro social y cultural en la calle de Alcalá”, *Arte y Ciudad*, n.º 14 (octubre), 2018, pp. 7-32.

79 *La Ilustración artística*. Barcelona, 9 de noviembre de 1885, “La novela de un periodista”, p. 3.

80 *La Ilustración española y americana*. Madrid, 5 de noviembre de 1871, p. 529.

81 El reglamento de esta asociación fue aprobado el 29 de diciembre de 1879 y así quedó constituida definitivamente en la calle del Barquillo, núm. 5. *La Época*. Madrid, 4 de enero de 1895, “El Círculo de Bellas Artes”, p. 2.

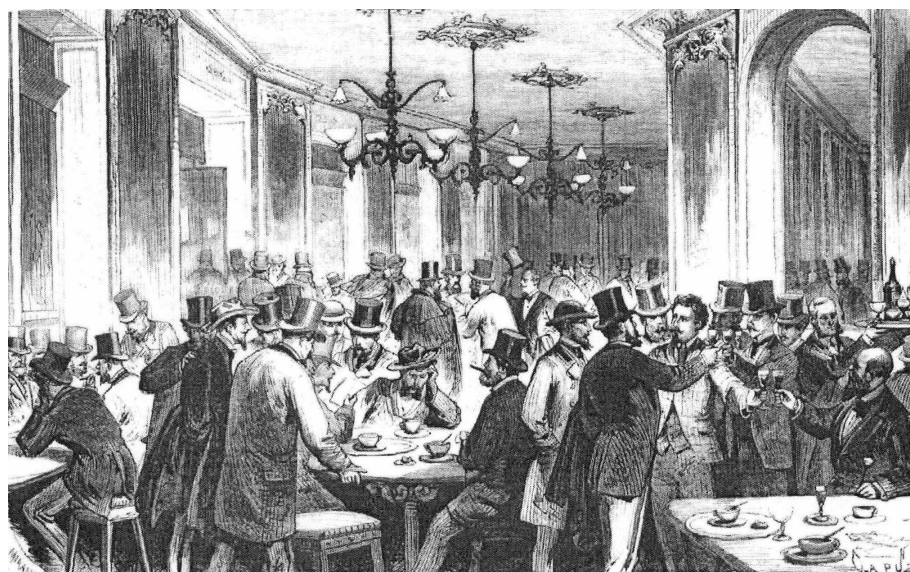


Fig. 4: Interior del *café Suizo*, Madrid, 1871 (*La Ilustración española y americana*, Madrid, domingo 5 de noviembre de 1871) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)

del drama, testigos del desafío que os contarán los menores detalles del lance, y hombres políticos que traen noticias frescas sobre el estado alarmante de los ocho *mártires* de la patria.

Esa juventud ilustrada que siente arder la sangre en sus venas, que sueña en la gloria, que vive por el arte y por el arte, lo ha elegido como palenque de sus sempiternas luchas [...].

Porque el *Suizo* es el invernadero de la poesía, de la música y de la pintura. Se acude allí a olvidar por algunos momentos las amarguras del arte. Tomás Rodríguez Rubí, Adelardo López de Ayala, Eulogio Florentino Sanz, Luis de Eguílaz, Mariano Zacarías Cazorro y otros muchos campeones del arte dramático, han tenido su época bajo aquellos arcos, junto a aquellas mesas.

Asenjo Barbieri, Arrieta, Oudrid y Gaztambide, brillantes paladines y sostenedores de la ritmopea nacional, han concebido sus más bellas melodías a través de aquella atmósfera.

Sans, Gisbert y Casado, esos historiadores filosóficos del lienzo y el pincel, esos hijos predilectos del arte que inmortalizó Velázquez, allí también han pasado dulces horas soñando en la gloria.

Manuel Fernández y González, el primero de nuestros novelistas, allí es donde ha dado a conocer sus grandes frases y su poderosa verbosidad.

Roberto Robert, autor de *Último enamorado* (1857), preciosa novela, también ha lucido cien veces en el *café Suizo*, sentado junto a una de las mesas, la claridad de su talento analítico, la pureza de sus ideas democráticas.

Manuel del Palacio, poeta satírico, el continuador de Villergas, ha hecho inolvidables sus discursos burlescos, pronunciados allí ante un auditorio de amigos, y sus partes teatrálicos.

Fernando Ossorio, ese poeta actor que la muerte ha robado al arte, tenía siempre un grupo de artistas y admiradores alrededor de su mesa, mientras hablaba o pintaba con la ceniza del cigarro sobre el mármol de las mesas, cabezas artísticas, algunas de las cuales permanecieron quince días sin que los mozos se atrevieran a borrarlas, por no incurrir en el enojo de los parroquianos.

Narciso Serra improvisaba allí sus célebres *semblanzas* y escribía a grandes rasgos sus graciosísimas comedias, antes que la horrible enfermedad que le postra en el lecho del dolor viniera a suspender el glorioso vuelo de uno de nuestros primeros poetas cómicos.

Emilio Mario estudiaba allí los *pollos*, para fotografiarlos luego en la escena del *teatro de Variedades* y hacer las delicias de los espectadores.

Allí es donde José Selgas ha pensado los inmortales artículos de que se compone ese libro que él denomina *Viajes ligeros*, y que la literatura conservará, cuando su autor no exista [...] (Libro V, capítulo I)⁸².

Muchos de estos autores ahora citados discurrieron también por otros centros de sociabilidad como fueron el Ateneo o el Casino⁸³. Así, y como indica Francisco Villacorta, el Ateneo de Madrid organizó a partir de 1876 veladas poéticas y, en el curso 1876-1877,

82 PÉREZ ESCRICH, E.: *La Caridad cristiana*, Tomo primero. Madrid, Librería de Antonio Romero, 1906, pp. 314-318 (octava edición).

83 Sergio Sánchez utiliza la distinción entre sociabilidad formal e informal, entendiendo que la primera remite a la vida asociativa formalizada, es decir, a los socorros, los mutuos, las cooperativas, las logias, una amplia variedad de sociedades denominadas ateneos, casinos, liceos, círculos o similares; mientras que la segunda noción guardaría relación con los aspectos más cotidianos y menos estructurados, o sea, la que se desarrolla en la calle, las tabernas, los cafés, las reboticas y otros espacios parecidos. SÁNCHEZ COLLANTES, S.: "Republicanos y masones en los cafés: un estímulo para la sociabilidad disidente en la España contemporánea (1800-1931)", en DELGADO IDARRETA, J. M. y POZUELO ANDRÉS, Y. (coords.): *La masonería hispano-lusa y americana de los absolutismos a las democracias (1815-2015)*. Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2017, pp. 410-411.

se discutió en la sección de Literatura sobre el *Estado actual de la poesía lírica en España* y como consecuencia de ello se invitó a algunos poetas contemporáneos a leer sus versos en sus salones, encontrándose entre ellos José Selgas, Manuel Fernández y González y Manuel del Palacio⁸⁴, que se reunían habitualmente en las salas del *Suizo* así como formaban parte de las tertulias ateneístas.

Por tanto, el *café Suizo* era célebre no sólo porque era como una especie de “agencia en donde todo se sabía, todo se comentaba, y donde se daban y quitaban reputaciones”⁸⁵ sino también por sus cenáculos. A finales de la década de los sesenta acogió dos famosas tertulias diarias: una de ellas conformada por los poetas y periodistas Ulpiano Segarra Balmaseda, Florencio Moreno Godino (conocido por el seudónimo de *Floro Godo-Moro*)⁸⁶, Eduardo Lustonó, Eduardo Inza y Marcos Zapata⁸⁷ –que en otra tertulia muy concurrida del *café Imperial*, denominada *El Saladero*, escribió las primeras escenas de *La capilla de Lanuza* (1871)– y los dibujantes Francisco Javier Ortego y Alfredo Perea. Fue bautizada como la *Hijuela del Parnasillo*⁸⁸; y la segunda constituida por poetas y escritores como Adelardo López de Ayala, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Roberto Robert, Ramón Rodríguez Correa y Jesús Rivera, los pintores José Casado del Alisal, Antonio Gisbert y Vicente Palmaroli y el grabador Bernardo Rico⁸⁹. La mayoría de estos autores eran amigos de Gustavo Adolfo Bécquer, quien había sido un asiduo de este *café*⁹⁰. El escritor y periodista madrileño Emilio Carrère (1881-1947), gran admirador de la obra becqueriana, apunta que en uno de los rincones del *Suizo* este poeta sevillano escribió sus *Rimas*⁹¹, que después fueron el breviario de varias generaciones juveniles.

Como puede comprobarse, fueron muchos los fervientes oradores de la revolución los que frecuentaron en aquel tiempo el *Suizo*, estando entre ellos el escritor barcelonés Roberto Robert, quien colaboró en la redacción de diarios como *La Discusión* y *Gil Blas*, en los que plasmó su incansable espíritu de propagandista revolucionario⁹²; o los pintores José Casado del Alisal y Antonio Gisbert, cuyos cuadros de historia estaban inspirados en el más exaltador liberalismo⁹³.

Esta fue su época de pleno apogeo y su afluencia estaba formada por lo más distinguido de la intelectualidad madrileña, aunque en lo sucesivo triunfaría en el debate político-cultural una orientación más moderada. De hecho, en la prensa periódica de principios del siglo XX se comentaba sobre él que era “el café de las tertulias y de los hombres reposados”⁹⁴.

También ocupó una de sus mesas, en sus primeros años de vida política, Antonio Cánovas del Castillo (que se convertiría en el máximo dirigente del Partido Liberal-Conservador, creado en 1874), quien luego presidiría la Junta directiva del Ateneo Científico, Literario y Artístico en su recién estrenada sede en la calle del Prado en 1884⁹⁵.

Posteriormente, llegarían a tomar *café* y a reunirse afamados toreros (como Rafael Molina Sánchez –*Lagartijo*– y Francisco Arjona Reyes –*Currito*–)⁹⁶; renombrados médicos –como Santiago Ramón y Cajal que presidía una tertulia en horario de dos a tres de la tarde, en la que se trataron, entre otros temas, de las ideas regeneracionistas en boga en aquellos momentos y así se recogieron firmas para el célebre manifiesto de Joaquín Costa⁹⁷–; importantes poetas, periodistas y actores⁹⁸.

El *Suizo* había alcanzado una notable reputación a nivel social. De ahí que, para seguir atendiendo a la comodidad de su público, cerrase temporalmente sus puertas, en el mes de agosto de 1884, para transformarse completamente según el gusto estético moderno, reabriéndose a finales de este año. Pedro Olgiati y José Dexas (directores y representantes de la compañía propietaria) llevaron a cabo esta reforma, que fue acometida por el

84 VILLACORTA BAÑOS, F.: *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1985, p. 30.

85 PÉREZ ESCRICH, E.: *op. cit.*, p. 313.

86 *El Heraldo de Madrid*. Madrid, 30 de noviembre de 1892, “Los estrenos”, p. 2.

87 Marcos Zapata Mañas fue un poeta y autor dramático que nació en Ainzón (Zaragoza) en 1842. Pasó su juventud en Madrid (donde llegó en 1868 para tratar de encauzar su vocación literaria) y, en concreto, en el *café Suizo* hasta que sus ocupaciones en el *teatro Apolo* en los años ochenta le “obligaron a suprimir el *café*”. *La Ilustración española y americana*. Madrid, 8 de marzo de 1884, “Crónica general”, p. 146.

88 El escritor madrileño Antonio Sánchez Pérez (1838-1912) bautizó esta tertulia con el nombre de la *Hijuela del Parnasillo* por formar parte de ella los supervivientes de otra memorable conocida por el *Parnasillo*, que estuvo muchos años en el *café del Príncipe*. PARLANTE, J.: “Del Madrid antiguo. El *café Suizo* desaparece”, *La Esfera*. Madrid, 2 de agosto de 1919, p. 25.

89 *La Correspondencia de España*. Madrid, 16 de abril de 1898, “Recuerdos. Agudezas de Inza”, p. 1.

90 DE SEGOVIA, A.: “Una página del desaparecido *café Suizo*. Gustavo Adolfo Bécquer”, *La Acción*. Madrid, 27 de julio de 1919, p. 2.

91 CARRÈRE, E.: “Un *café* desaparecido. El rincón de Bécquer”, *El Imparcial*. Madrid, 17 de abril de 1921, p. 2.

92 *El Globo*. Madrid, 22 de abril de 1879, “Nuestro grabado”, p. 1.

93 LÓPEZ NÚÑEZ, J.: “Hombres y cosas que fueron. El antiguo *café Suizo*”, *La Voz*. Madrid, 28 de julio de 1930, p. 6.

94 *La Acción*. Madrid, 17 de julio de 1919, “La piqueta del recuerdo. La esquina del *Suizo*”, p. 3.

95 ESPADAS BURGOS, M.: “Prólogo”, en VILLACORTA BAÑOS, F.: *El Ateneo de...*, *op. cit.*, p. XI.

96 *Pan y toros*. Madrid, 21 de diciembre de 1896, “Francisco Arjona Reyes (Currito)”, p. 1.

97 *La Correspondencia de España*. Madrid, 14 de septiembre de 1910, “Información política”, p. 1; y *La Esfera*. Madrid, 29 de marzo de 1930, “Tertulias de *café*. Las ‘peñas’ del *Suizo*”, p. 7.

98 DEL RÍO LÓPEZ, Á.: *Los viejos cafés de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería, 2003, p. 144.

arquitecto Fernando Arbós (1840-1916)⁹⁹. Se cambió su distribución interna (cinco de sus pequeñas salas fueron convertidas en un inmenso salón, elegante y confortable, en el que se dispusieron cien mesas) y fue amueblado, conforme a las últimas tendencias en decoración de interiores, con divanes de terciopelo rojo, grandes espejos y mesas de mármol y sillas de madera (de la empresa Thonet)¹⁰⁰.

A diferencia de los antiguos cafés destacaba por su gran luminosidad (puesto que contaba con ocho amplios vanos –cinco de ellos abiertos a la calle de Sevilla y los otros a la calle de Alcalá– que permitían la entrada de luz natural y una transición fluida entre exterior e interior) y amplias dimensiones, conseguidas por el uso de las columnas de hierro en su construcción, siguiendo así las corrientes dominantes (Figs. 5, 6 y 7)¹⁰¹.

Por su parte, los señores Bassi y Orsi y compañía habían solicitado licencia municipal, el 2 de abril de 1887, para hacerse cargo del café-restaurant de la calle de Sevilla, núm. 16, que llevaba por título *El Suizo Moderno*, y un día después fue inaugurado. Estos dueños modificaron el local para acoger tres departamentos: los del café y repostería, cuyas paredes estaban cubiertas con magníficas pinturas al óleo debidas al artista José Contreras, que representaban paisajes y tipos de Suiza (en homenaje a la procedencia de los primeros fundadores que había sugerido el nombre del local); y el *restaurant* (al frente del cual estaba el jefe de cocina Francesco Lombardi), compuesto de dos salones grandes y dos gabinetes pequeños, y decorado según un estilo inspirado en el renacimiento. Toda la decoración fue dirigida por Ramón Martínez Bueso¹⁰². El *Suizo* antiguo y el moderno eran independientes, así el primero empezaba en el departamento de señoras y luego ocupaba toda la esquina (donde se encontraba situada la entrada) y ventanales correspondientes de la calle de Alcalá.

En julio de 1890 esta industria quebró¹⁰³ y el local del *Suizo Moderno* fue ocupado por el *café Diván* (calle de Sevilla, núm. 16)¹⁰⁴, cuyos propietarios (Novo, Colson y compañía) lo inauguraron el 20 septiembre de 1891 (Fig. 8)¹⁰⁵ y donaron los beneficios obtenidos ese día a

favor de los damnificados en las inundaciones en La Mancha y Almería¹⁰⁶. Posteriormente, fue cambiando de propietarios y de denominación, recuperando, a comienzos del siglo XX, su antiguo nombre de *Suizo Moderno*¹⁰⁷.

La familia Matossi¹⁰⁸, Fanconi¹⁰⁹ y compañía continuaba al frente del *viejo Suizo* a principios del siglo XX, el cual, aunque conservaba sus buenas tradiciones, había decaído en protagonismo¹¹⁰. No obstante, seguía siendo loado por sus tertulias (de naturaleza literaria, política y científica) iniciadas en las primeras horas de la tarde, encontrándose entre sus contertulios el dramaturgo Jacinto Benavente, el escritor y periodista José López Pinillos (*Parmeno*) o los actores Francisco Morano (que por aquella época actuaba en el *teatro Lara*) y Antonio Vico. Fueron muchos los que desfilaron por este café para escuchar, discutir o simplemente “perder el tiempo”.

Estos propietarios solicitaron, con fecha de 14 de enero de 1917, la renovación de la licencia para su café y pastelería (calle de Alcalá, núm. 16, esquina con la calle Sevilla), que les fue concedida el 4 de febrero de 1918¹¹¹. Sin embargo, el destino aguardaba la “piqueta

99 *El Liberal*. Madrid, 17 de diciembre de 1884, “El café Suizo”, p. 3.

100 En Madrid había una sucursal de esta compañía en la plaza del Ángel, núm. 40. *El Imparcial*. Madrid, 19 de junio de 1884, “Anuncios particulares”, p. 4.

101 PARLANTE, J.: *op. cit.*, p. 25.

102 *La Época*. Madrid, 4 de abril de 1887, “Noticias generales”, p. 4.

103 *El Día*. Madrid, 17 de julio de 1890, “Noticias varias”, p. 3.

104 Archivo de Villa de Madrid (en adelante A.V.M.). Secretaría, sección 9, caja 224, expediente núm. 4: “Aperturas de establecimientos. Letra A”, 1891.

105 *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 29 de octubre de 1891, “Anuncios particulares”, p. 4.

106 *El Heraldo de Madrid*. Madrid, 19 de septiembre de 1891, “Donativos y socorros”, p. 2.

107 Atendiendo a la documentación consultada, las plantas baja, entresuelo y principal de la casa número 16 de la calle de Sevilla estuvieron destinadas, a principios de los años veinte, a bar y *restaurant* con el nombre de *Iris*. El 9 de octubre de 1923 fue tomado en traspaso por Antonio Torres quien no cambió el tipo de industria sino únicamente acometió alguna reforma y mejora y le denominó *Novelty*. Con fecha de 16 de noviembre de 1923, Torres cesó en este negocio, haciéndose cargo de él Gregorio Fernández García. Parece ser que este proyecto no llegó a materializarse dado que, en un documento datado el 30 de abril de 1924, se indica que este bar y *restaurant* había cerrado hace tiempo, y que en esos momentos su espacio estaba destinado para despacho de venta de billetes de espectáculos. A.V.M. Secretaría, sección 23, caja 460, expediente núm. 76: “Expediente a instancia de D. Gregorio Fernández García solicitando licencia para establecer un restaurant y café-bar en la calle de Sevilla nº 16”, 1923.

108 Francisco Matossi falleció el 23 de septiembre de 1860 y dejó una considerable fortuna que se repartió entre sus siete hijos, que se pusieron al frente de sus negocios. *La Correspondencia de España*. Madrid, 25 de septiembre de 1860, “Segunda edición”, p. 3.

109 Fanconi falleció el 18 de abril de 1872. *La Época*. Madrid, 20 de abril de 1872, “Noticias generales”, p. 3.

110 *La Ilustración artística*. Barcelona, 28 de abril de 1890, “Los nervios”, p. 578.

111 El contrato de este café vencía en junio de 1920, por lo que la entidad bancaria que adquirió su inmueble tuvo que pagar una indemnización a sus propietarios. A.V.M. Secretaría, sección 21, caja 132, expediente núm. 96: “Solicitud de renovación de licencia para café y pastelería en calle de Alcalá esquina con Sevilla”, 1917; y *Revista ilustrada de banca, ferrocarriles, industria y seguros*. Madrid, 25 de enero de 1918, “Una casa para el Banco de Bilbao”, p. 36.



Fig. 5: Fachada del café Suizo (calle de Alcalá esquina con la calle de Sevilla), Madrid, 1919 (*La Esfera*, Madrid, 2 de agosto de 1919) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)



Fig. 6: Aspecto parcial de las tertulias celebradas en el *café Suizo*, Madrid, 1919 (*La Esfera*, Madrid, 2 de agosto de 1919) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)



Fig. 7: Otro aspecto parcial de una de las tertulias celebradas en el *café Suizo*, Madrid, 1919 (*La Esfera*, Madrid, 2 de agosto de 1919) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)

CAFÉ DIVAN

18, SEVILLA, 16

Especialidades de esta casa

EL CAFÉ se hace por procedimientos en el tueste, molido, infusión, etc., que le conserva toda su aroma y resulta inmejorable en absoluto.

EL TÉ: se emplea un té cuyo coste es de 29 pesetas el kilo. La infusión se hace por el sistema inglés.

LA IMPERIAL STOUT (de Salt y C.), cerveza negra la mejor de Inglaterra, propia para el invierno, se sirve en vasos á 50 céntimos.

Fig. 8: Anuncio del *café Diván*, Madrid, 1891 (*Diario oficial de avisos de Madrid*, Madrid, 29 de octubre de 1891) (Hemeroteca de la Diputación Provincial de Zaragoza)

demoledora” para la finca (que también se hallaba ocupada por el *Aéreo Club* y el *Ideal Room*), hecho que condujo a su cierre definitivo el 16 de julio de 1919 ante la visible melancolía del público¹¹². Este fue el sentido adiós que le dio el poeta Manuel Machado (1874-1947), aun no siendo cliente habitual del mismo:

“Se ha cerrado el *Suizo*, anoche tomé café por última vez en una de sus mesas. Hoy un café un tanto anticuado, en un tiempo el más distinguido y aristocrático de Europa [...]. Pronto vendrá abajo la misma casa, y aquella esquina clásica no será ya la esquina del *Suizo*, aunque así se le llame todavía por algún tiempo. Hay que resignarse también a la muerte de las cosas.

Yo nunca fui, sin embargo, parroquiano asiduo del *Suizo*. Para serlo había que tener, por lo menos, esa cierta edad que yo no he alcanzado todavía. Así como *Fornos*, el antiguo, fue el bullicioso, alegre y escandaloso burdel de la juventud del último tercio del siglo XIX, el *Suizo* se mantuvo siempre como el honesto café de la alta burguesía madrileña, serio, senatorial y tranquilo [...]. El *Suizo* era el café del reputado médico, el alto funcionario, el íntegro magistrado, el bizarro general, el acaudalado comerciante, el sabio académico, gente toda de peso y en consecuencia, llena de fe en los destinos de la patria y sin otra inquietud, por lo general, que la perplejidad de su admiración entre la picardía de Sagasta y la energía del Monstruo (*Cánovas*), la gracia de *Lagartijo* y el valor de *Frasuelo*, los arranques de Vico y la dicción de Calvo, la “escuela” de Massini y las facultades de Gayarre.

112 *El Imparcial*. Madrid, 17 de julio de 1919, “Lo típico de Madrid desaparece”, p. 4.

[...] El buen *café Suizo*, anticuado de pronto, sobrevivía tristemente a sus esplendores pasados. Y es cierto que ha venido a caer con oportunidad.

Pero no por eso dejaremos de añorarlo dulcemente los buenos madrileños, cuando en su lugar se alce orgullosa la lujosa mole de algún nuevo hotel o algún nuevo banco, obra mirífica de los nuevos ricos¹¹³.

Su inmueble fue demolido y en su solar se levantó el edificio del Banco Bilbao Vizcaya (1919-1923) por el arquitecto bilbaíno Ricardo Bastida (1878-1953)¹¹⁴, que forma parte de un conjunto de construcciones que se ejecutaron en esos años con el objetivo de transformar a Madrid en una de las más cosmopolitas capitales de Europa. Con su cierre terminaron sus fieles y disertas tertulias (varias de las cuales se trasladaron a *Fornos*) y la ciudad vio desaparecer uno de sus históricos cafés.

CONCLUSIÓN

Como el *Suizo* otros antiguos cafés fueron batiéndose en retirada. El café clásico estaba en decadencia ante el desarrollo decidido de los bares y de los *music-halls* (como reflejo de un nuevo estilo de vida y de un profundo cambio en las costumbres) y debido al impulso financiero producido tras la Primera Guerra Mundial que favoreció la apertura de nuevos bancos, que deseaban situarse en el centro de la ciudad.

Con el resurgimiento del café a principios de los años treinta se incorporaron nuevos establecimientos a la calle de Alcalá que también dejaron su impronta. Así, se instalaron conforme a los nuevos tiempos el *Aquarium* (calle de Alcalá, núm. 39) o el *Negresco* (calle de Alcalá, núm. 38)¹¹⁵. Sin embargo, muy pronto (y a causa del estallido de la contienda civil y de la llegada de nuevos gustos) también los cronistas y los nostálgicos añoraron su cierre.

113 MACHADO, M.: “Intenciones. Filosofías de verano. El Cine, El café Suizo”, *El Liberal*. Madrid, 18 de julio de 1919, p. 3.

114 En la actualidad, en este edificio se encuentra la Conserjería de Medioambiente, Administración Local y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid.

115 En el solar donde estuvieron el *café Negresco* y la *Granja del Henar* (calle de Alcalá, núm. 40, junto al edificio del Círculo de Bellas Artes) se levanta en la actualidad el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (calle de Alcalá, núm. 34).

BIBLIOGRAFÍA

BACIGALUPE, C.: *Cafés parlantes de Bilbao. Del romanticismo a la Belle Époque*. Bilbao, Caffé Baqué, 1995.

BONET CORREA, A.: *Los cafés históricos*. Madrid, Cátedra, 2012.

CARRÈRE, E.: “Un café desaparecido. El rincón de Bécquer”, *El Imparcial*. Madrid, 17 de abril de 1921, p. 2.

CASTROVIDO, R.: “El nuevo Madrid”, *La Esfera*. Madrid, 19 de abril de 1919, p. 28.

CASTROVIDO, R.: “Casinos, círculos, clubs”, *Alrededor del mundo*. Madrid, 27 de noviembre de 1926, p. 590.

DEJEAN, J.: *La esencia del estilo. Historia de la invención de la moda y el lujo contemporáneo*. San Sebastián, Nerea, 2008.

DE MESONERO ROMANOS, R.: *Manual de Madrid. Descripción de la corte y de la villa*. Madrid, Imprenta de D. M. de Burgos, 1833.

DE RÉPIDE, P.: *Las calles de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería, 1997.

DE SEGOVIA, A.: “Una página del desaparecido café Suizo. Gustavo Adolfo Bécquer”, *La Acción*. Madrid, 27 de julio de 1919, p. 2.

DEL RÍO LÓPEZ, Á.: *Los viejos cafés de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería, 2003.

DÍAZ, L.: *Madrid, tabernas, botillerías y cafés. 1476-1991*. Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1992.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Á.: *Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero*. Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1876.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: “Los primeros cafés en España (1758-1808): nueva sociabilidad urbana y lugares públicos de afrancesamiento”, en AYMES, J. R. (ed.): *La imagen de Francia en España durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Alicante, Presses de la Sorbonne Nouvelle e Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1996, pp. 63-82.

FUENTES, J. F.: “De la sociabilidad censitaria a la sociabilidad popular en la España liberal”, en FUENTES, J. F. y ROURA I AULINAS, L. (eds.): *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Alberto Gil Novales*. Lleida, Editorial Milenio, 2001, pp. 207-224.

GONZÁLEZ PALENCIA, Á.: *Entre dos siglos. Estudios literarios*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija, 1943.

Guías Arco. Guía práctica de Zaragoza y su provincia. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Antonio Marzo, 1908, p. 14.

Il caffè. Génova, 16 de junio de 1903, “I caffè letterari”, pp. 1-2.

La Ilustración artística. Barcelona, 9 de noviembre de 1885, “La novela de un periodista”, p. 3.

La Ilustración artística. Barcelona, 28 de abril de 1890, “Los nervios”, p. 578.

La Ilustración española y americana. Madrid, 15 de diciembre de 1870, p. 464.

La Ilustración española y americana. Madrid, 5 de noviembre de 1871, p. 529.

La Ilustración española y americana. Madrid, 8 de marzo de 1884, “Crónica general”, p. 146.

La Ilustración española y americana. Madrid, 22 de febrero de 1891, “La casa de ‘La Equitativa’ en Madrid”, pp. 107-112.

LÓPEZ-CORDÓN, M.^a V.: *La revolución de 1868 y la República*. Madrid, Estudios de Historia Contemporánea Siglo XXI, 1976.

LÓPEZ NÚÑEZ, J.: “Figuras de otro tiempo. Las tertulias literarias”, *La Libertad*. Madrid, 27 de marzo de 1925, p. 5.

LÓPEZ NÚÑEZ, J.: “Hombres y cosas que fueron. El antiguo café Suizo”, *La Voz*. Madrid, 28 de julio de 1930, p. 6.

MACHADO, M.: “Intenciones. Filosofías de verano. El Cine, El café Suizo”, *El Liberal*. Madrid, 18 de julio de 1919, p. 3.

OSSORIO Y BERNARD, M.: *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de M. P. Montoya y C^a, 1882.

PARLANTE, J.: “Del Madrid antiguo. El café Suizo desaparece”, *La Esfera*. Madrid, 2 de agosto de 1919, p. 25.

PÉREZ ESCRICH, E.: *La Caridad cristiana*, Tomo primero. Madrid, Librería de Antonio Romero, 1906.

PÉREZ SAMPER, M.^a Á.: “Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona”, *Cuadernos de Historia Moderna*, n.º 26, 2001, pp. 11-55.

QUADRADO, J. M.^a: *Recuerdos y Bellezas de España. Castilla la Nueva*, Tomo I. Madrid, Imprenta de José Repullés, 1853.

Revista ilustrada de banca, ferrocarriles, industria y seguros. Madrid, 25 de enero de 1918, “Una casa para el Banco de Bilbao”, p. 36.

RIBAGORDA, Á.: *Caminos de la modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2009.

RIBOT, A.: “Folletín. Más sobre cafés”, *Diario oficial de avisos de Madrid*. Madrid, 20 de agosto de 1857, p. 1.

ROCA VERNET, J.: *Política, liberalisme i revolució. Barcelona, 1820-1823* (Tesis Doctoral defendida el 23 de noviembre de 2007 en el Departament d’Història Moderna i Contemporània, Universitat Autònoma de Barcelona, y en acceso abierto en TDX).

SÁNCHEZ COLLANTES, S.: “Republicanos y masones en los cafés: un estímulo para la sociabilidad disidente en la España contemporánea (1800-1931)”, en DELGADO IDARRETA, J. M. y POZUELO ANDRÉS, Y. (coords.): *La masonería hispano-lusa y americana de los absolutismos a las democracias (1815-2015)*. Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 2017, pp. 405-426.

SEGOVIA, Á. M.: *Melonar de Madrid. Semblanzas, bocetos, caricaturas, retratos, fotografías de los tipos, tipines, tipejos y tipazos que por sus hechos, fechorías, méritos y escentricidades [sic], figuran en Madrid en todos los ramos de la ignorancia y del saber humano, artes,*

industria, ciencia, política, comercio, etc... pintados con sus pelos y señales. Madrid, A. Florenciano, 1876.

VÁZQUEZ ASTORGA, M.: “Los antiguos cafés de Zaragoza en el siglo XIX”, *Brocar*, n.º 38, 2014, pp. 211-239.

VÁZQUEZ ASTORGA, M.: *Cafés de Zaragoza: su biografía, 1797-1939*. Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), 2015.

VÁZQUEZ ASTORGA, M.: “El café de Fornos (1870-1909) de Madrid, epicentro social y cultural en la calle de Alcalá”, *Arte y Ciudad*, n.º 14 (octubre), 2018, pp. 7-32.

VELASCO ZAZO, A.: *Panorama de Madrid. Florilegio de los cafés*. Madrid, Librería General de V. Suárez, 1943.

VILLACORTA BAÑOS, F.: *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1985.

VILLACORTA BAÑOS, F.: “Los Ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad cultural”, *Hispania*, LXIII/2, n.º 214, 2003, pp. 415-442.

VILLAR, P.: *Barcelona, ciudad de cafés (1880-1936)*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona y Ediciones Invisibles, 2013.

ZOZAYA MONTES, M.: *El Casino de Madrid: ocio, sociabilidad, identidad y representación social* (Tesis Doctoral defendida el 28 de marzo de 2008 en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, y en acceso abierto en TDX).